

Los selvicultores europeos rechazan la ecocertificación del WWF

En la Asamblea General de la Confederación Europea de Propietarios Forestales (CEPF) celebrada los días 23 a 25 de mayo en Bruselas y donde España está representada por COSE, se acordó el siguiente comunicado de prensa:

« La Confederación Europea de Propietarios Forestales (CEPF) observa el debate sobre gestión forestal sostenible así como sobre los pasos dados en todo el continente europeo para demostrar claramente la sostenibilidad en la gestión de los recursos forestales.

La CEPF apoya plenamente la reciente decisión tomada por los selvicultores suecos de abandonar las negociaciones emprendidas hace más de un año con el Forest Stewardship Council (FSC: instrumento de eco-certificación creado por el WWF). El diseño del FSC, desarrollado para las condiciones de los países tropicales es del todo inapropiado para los bosques europeos, y especialmente para los familiares (privados). La CEPF viene expresando hace tiempo la necesidad de una concreción de la gestión forestal sostenible basada en los principios generalmente aceptados de la Cumbre Ministerial de Helsinki (1993). La CEPF ha organizado un grupo de trabajo cuyo objetivo es desarrollar un modelo propio alternativo de monitoring y autenticación de la gestión forestal sostenible en Europa y que se presentará en breve.

Este modelo se basará en actuaciones voluntarias, será transparente, sencillo y eficiente en su implementación, neutral en lo referente a la dimensión de las explotaciones y el comercio. Este modelo incluirá los instrumentos de política forestal existentes tanto a nivel

regional como estatal en cada país miembro.»

Ante la crítica deforestación en los países tropicales (15 millones de hectáreas anuales, 1% de los bosques tropicales), las organizaciones ecologistas mundiales lanzaron una campaña contra el consumo de maderas tropicales. Las contraindicaciones incurridas (devaluación del valor de los bosques, sustitución de los países compradores por otros de menor conciencia ambiental) llevó a un replanteamiento y la creación por el WWF del Forest Stewardship Council (FSC) con sede en Oxaca (México). Dicho organismo establecería una red de empresas que certificarían a nivel de explotación cada uno de los bosques que quisieran que sus maderas obtuviesen el label del FSC. Ante la crítica de los países receptores de semejante tutela, basada en la desconfianza hacia sus Gobiernos, éstos exigieron la generalización de la eco-certificación a nivel mundial. La pertinaz e infundada crítica de las organizaciones ecologistas a la situación de los bosques europeos, había generado una imagen bien distinta de la real sobre los bosques europeos.

Ante la golosa posibilidad de dotarse de un instrumento a la vez lucrativo de control de la gestión forestal a nivel mundial, el WWF ha desatado en los últimos años una campaña para generar mediante el recurso a la bola de nieve una artificial demanda de madera certificada. Especialmente afectados se han visto países importadores como Alemania, Holanda o Gran Bretaña. Mediante campañas de todo tipo se ha hecho ver a los grandes editores que tenían que entrar

en el juego, exigiendo a sus suministradores, especialmente escandinavos, la etiqueta del FSC.

Los selvicultores europeos se resisten a entrar en este modelo por múltiples y poderosas razones:

1. Este modelo no está diseñado para las condiciones europeas (dimensión de las explotaciones, titularidad). De hecho y debido a la parcelación de los bosques europeos, el coste de una certificación individual encarecería sobreproporcionalmente a nuestras explotaciones respecto a las de otros continentes.
2. El sector forestal europeo debe participar en el diseño y vigilancia de cualquier sistema que se establezca y no ser simplemente un sujeto pasivo.
3. Los costes de la eco-certificación serían cargados sobre las espaldas del propietario forestal, en una situación límite económica desde hace años.
4. Es más que dudoso que se produjera un plus de la madera eco-certificada, más bien una reducción del valor de la que no estuviera.
5. Si el objetivo es de tipo medio ambiental, como se explica que a los productos no renovables sustitutivos de la madera no se les aplique ni existan campañas en este sentido ninguna tasa ambiental que corrija las disfunciones en el mercado.
6. Los inventarios forestales y demás información contrastada demuestran un aumento generalizado de los bosques en Europa en el último siglo.
7. Europa dispone de todo un instrumental de política forestal con larga solera (leyes, guardería, inventarios, planes de gestión, planes forestales, etc.) que no se puede ignorar ni obviar.
8. Los ejemplos de las pocas certificaciones realizadas en otras situaciones (Gabón, Polonia) ratifican la poca solvencia del sistema mucho menos eficaz que el instrumental de política forestal disponible en Europa.
9. La madera vale tan poco y su proceso industrial es tan complejo que todo instrumento de control de la cadena des-

de el bosque hasta el comercio llevaría de hecho a la sustitución de la madera por materias primas no renovables como el hierro, plásticos, vidrio, aluminio, cemento y energías fósiles.

COSE apoya el informe Thomas

Los selvicultores españoles agrupados en COSE apoyan, junto a la confederación europea, el informe de David Thomas, eurodiputado británico en cuanto entiende la necesidad de una mínima competencia de la UE en materia forestal. Competencia que hasta ahora ha sido imposible por el bloqueo germano-británico, situación que afortunadamente ha cambiado con la reciente incorporación de Austria y Finlandia. En efecto, el informe fue finalmente aprobado por tan solo un voto de diferencia el pasado mes de febrero. Con ello se ha dado un paso histórico al aplicar el artículo 138 del Tratado de Maastrich. Desde el Tratado de Roma y posteriores tratados se había excluido la competencia en materia forestal. Durante el debate de este informe se han puesto de manifiesto las diferentes concepciones. Mientras los países nórdicos prefieren políticas liberales, los del centro defienden la subsidiariedad, pues reciben ayudas de sus gobiernos regionales. Los países septentrionales y Gran Bretaña requieren financiación externa, en parte comunitaria, por estar sus bosques en pleno estado de capitalización o con insuficientes ingresos para una gestión sostenible. La UE deberá elaborar en dos años en Plan forestal.

EDUARDO ROJAS
TEL. Y FAX 972-84.27.08
E-MAIL CFCCOSE@GRN.ES